

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac^{ión} y Adm^{inistración}:
17 y 19 rue Mauberge
París.

Año IV. - Núm. 486.

París 8 de Agosto de 1888.

La situación.

Dada la agitación extrema que reina en París en los actuales momentos, es difícil prever a punto fijo que es lo que va hoy a suceder. Cada día, como indicábamos ayer, las cosas se van poniendo más tirantes y todo hace presumir que la explosión será general dentro de poco, de una parte o de otra, aprovechando para ello cualesquier pretexto.

¿Será ese pretexto el entierro del ex-general de la Commune Emilio Ludes, que tiene lugar esta mañana, precisamente a la misma hora en que nosotros vamos a nuestra correspondencia? Todo pudiera ser. Lo que sí podemos asegurar a nuestros lectores, mientras esperamos el momento de poder ir personalmente a enterarnos de lo que haya ocurrido, es que los ánimos están muy sobrecitados; que los revolucionarios (de todos matices) están convocados para asistir con sus respectivas banderas rojas a la funebre ceremonia, y que el gobierno, comprendiendo que la cosa podría efectivamente servir de pretexto para un golpe de mano revolucionario, ha tomado formidables precauciones lo mismo que si estuviéramos en vísperas de los más graves sucesos.

Durante toda la noche anterior, París se ha visto verdaderamente inundado de agentes de orden público. A la una salíamos nosotros de la plaza del Chatelet para regresar a nuestro domicilio, y en todos los boulevares y en todos los puntos estratégicos más importantes que encontramos a nuestro paso, no veíamos más que agentes de policía y guardias de la paz armados de punta en blanco, en grupos y dispuestos, por las tropas, a cualquiera eventualidad. El gobierno ha tomado por adelantado posiciones. ¡Ojalá no equivoquemos en nuestros presentimientos!

Dicho se está con esto que la política ha quedado relegada a último término. Ocide que la agitación socialista ha concurrido a entrar en un periodo algido. Apenas si los periódicos se ocupan mas que por incidencia y como de pasada de las próximas elecciones del día 19, donde, sin embargo, la lucha habrá de presentarse de una manera tan decisiva.

Los boulangistas, en este concepto, son los que más trabajan para asegurarse la victoria. El general Boulanger anda recorriendo personalmente los pueblos más importantes de la Somme y de la Charente inferior reuniendo a sus luertes y preparándolas para la próxima campaña. Pero el general no debe hacerse grandes ilusiones, a juzgar por la recepción que le han hecho hasta ahora los pueblos que ha recorrido. Viajes triunfales como el que hizo Mr. Boulanger en el departamento del Norte poco antes de ser electo diputado, difícilmente se reproducen, y esto mismo debiera demostrar a los partidarios del general que no es oro todo lo que reluce y que, pasado el primer impulso del ciego entusiasmo, la reacción se produce inevitablemente, y con la misma rapidez con que las masas inconscientes encumbraron al ídolo, vuelven este a bajar del pedestal tan pronto como ^{aquellas} se aperceben de la inconsistencia y falacia de sus fáciles triunfos.

Bon todo, los periódicos órganos del Occidente general dicen a voz en grito que la victoria es segura y que no han de pasarse muchos días sin que veamos de nuevo al ex-diputado por el Norte entrar en el Palacio de Borbon dispuesto a librar una nueva batalla. Francamente si el general Boulanger ha de salir diputado sin otro objetivo que el de presentarse en la Cámara para reproducir el espectáculo de aquella unión tridentamente célebre que dio origen al desafío de Mr. Floquet con el ex-ministro de la guerra, deseamos sinceramente y con nosotros toda la opinión sensata de este país, cansada ya de tanto escándalo - que Mr. Boulanger salga completamente derrotado. La elección del general en tales condiciones y con tales propósitos, no solamente no aprovecharía para nada al bienestar del país, a su tranquilidad y a la consolidación de la libertad y de la democracia en esta nación tan trabajada y tan digna de mejor suerte, sino que influiría notablemente en que la crisis que actualmente atraviesa se agravara, y entonces.....
 allí va la nave - ¿quién sabe de va?

Los tumultos en Paris y en provincias. - Hemos llegado en pleno periodo algido de esa agitacion socialista que empezò con la huelga de los obreros parisienses, hace doce o catorce dias, y concluirà... con lo que no sabemos.

Como siempre sucede en casos semejantes, muchos son los que, sin tener nada que reclamar ni ofrecer ninguna conexiòn con la huelga origen de todo el conflicto, se han mezclado en el asunto, separàndole de sus vias naturales y dándole un carácter de tumulto que mantiene à toda la poblacion de Paris en un estado de inquietud y sobrescitacion verdaderamente alarmante.

Ayer, por ejemplo, por muchas que fueron las precauciones tomadas por la policia à fin de impedir la reproduccion de las escenas escandalosas del dia anterior, esos revoltosos de circunstancias, mezcla de todo lo peor que contiene el Paris de todos los oficios, lograron tambien hacer de las suyas, paseándose en triunfo por las calles y boulevares más importantes, rompiendo cuanto encontraban à su paso y, lo que es peor, saqueando una porcion de establecimientos por mero capricho y llevando, por consiguiente, el pánico à la poblacion, como si no fuera ya bastante el estado de tirantez constante en que se vive à partir del dia en que la huelga quedó proclamada.

Hasta aqui, los huelguistas son los que más dignamente se han conducido, pues, à parte la pequeña colision que hubo el segundo dia de la huelga à consecuencia de haber aquellos intentado forzar à los Agentes à que se retirasen, sus procedimientos hasta ahora han sido relativamente pacíficos, sin que el publico haya tenido que sufrir las consecuencias de sus cuestiones, como ha sucedido desgraciadamente estos ultimos dias por obra y gracia de unos cuantos doceñas de botilleros y barberos, interesados tal vez en que la cosa se enmarañara por aquello de que "à rio revuelto..." ya saben nuestros lectores el resto.

Por lo demás, si la huelga aqui en Paris se mantiene en un estado relativamente pacífico, en cambio, por efecto de rechazo quizá, en provincias las huelgas van multiplicando en numero y aumentando su gravedad de una manera extraordinaria. Las noticias telegráficas que hoy se han recibido de diferentes puntos, acusan un estado de animos verdaderamente alarmante. En Amiens, por ejemplo, los obreros no se han contentado con protestar de palabra. Han pasado à vias de hecho, penetrando en una de las fábricas de la poblacion e incendiando cuanto encontraron en ella, y la fuerza

